

hizo todo lo posible por estorbar a Reyes, para obligarlo a que renunciara a su cargo y eliminarlo del cuadro de la política nacional.⁹⁵

En el asunto de la inundación, Treviño no mostró voluntad en cooperar con Reyes. Antes de que Reyes pudiera regresar de Galeana, Díaz había ordenado a Treviño que trabajara con el Alcalde de Monterrey para organizar una Junta de Caridad. Reyes informó el 10 de septiembre que él no sabía si Treviño o su grupo habían dado pasos para ayudar a las víctimas del desastre. Por otro lado Reyes actuó enérgicamente. Se asignaron inmediatamente cuarenta mil pesos de la tesorería del Estado para las reparaciones y se aumentaron en un cincuenta por ciento los sueldos de los obreros que se habían ocupado en esa obra. Alimentos y vestidos fueron distribuidos por organismos públicos y privados. Aunque se aportaron fondos adicionales para socorro, Reyes creía que se debería gastar más para la reconstrucción, así como en la construcción de puentes firmes, calles y carreteras. A pesar de la oposición de Díaz, que creía que debería gastarse más en socorros inmediatos, Reyes persistió en su política. Parece que el interés principal de Treviño estuvo en gastar las donaciones recibidas de otros Estados para ayuda de las víctimas.⁹⁶ Cuando Reyes pidió informes a Treviño sobre la disposición de sus tropas, recibió la seca respuesta de que eso no era de su incumbencia.⁹⁷

La correspondencia cruzada entre Treviño y Corral durante septiembre y octubre de 1909, indica que el primero sentía intranquilo por el poder que pudiera seguir teniendo don Bernardo en Nuevo León y que estaba dispuesto a desacreditar a Reyes y su administración. El Comandante de la Zona comunicó a Corral que cualquier medida que se tomara contra los reyesistas sería inútil porque los jueces del Estado estaban tan encadenados a Reyes que acudían a él para recibir "instrucciones antes de llegar a una decisión." Pedía que se nombrara un juez que fuera "totalmente de nuestra confianza", y para contar con la lealtad de los rurales, pedía también que se les aumentara su salario. Además Treviño era "de la opinión" de que se había hecho mal uso de los fondos del Estado y que había habido peculado al adjudicar los contratos, pero no se pudo probar ninguna de las acusaciones. También estaba resentido por el continuo y enérgico control de Reyes sobre el Gobierno del Estado, quejándose de que don Bernardo estaba aún otorgando

⁹⁵ ARC, *La Prensa*, 10 de octubre de 1937, Sec. 2, p. 1.

⁹⁶ Reyes a Díaz, 10, 11 de septiembre de 1909, ms, Correspondencia del Sr. Presidente, 1903-1909, ABR.

⁹⁷ Treviño a Reyes, 12 de septiembre de 1909, ms, *ibid.*

nuevas concesiones, una de las cuales era para pavimentar con asfalto las calles de Monterrey. Todo esto, decía Treviño, va a hacer la situación en el Estado "más difícil."⁹⁸

Sin embargo, la difícil situación no iba a durar mucho. Para Porfirio Díaz y para los corralistas no habría tranquilidad hasta que don Bernardo fuera removido de su puesto y desterrado del país. A mediados de octubre Díaz decidió que Reyes debía salir. Se le ordenó que entregara el Gobierno al General José María Mier y que se presentara ante el Presidente en la capital. Reyes, por consiguiente, pidió a la Legislatura de Nuevo León el 23 de octubre que le diera un permiso indefinido de ausencia como Gobernador del Estado "para hacer menos difícil la política presente por el bien del estado." En su solicitud decía que el mantenimiento del orden y del bienestar público debería depender principalmente del dinero que había en la tesorería del Estado y, con un orgullo justificado, informó que la cantidad que había en la tesorería el día 31 de agosto era de 188,711.89 pesos, la cantidad más alta que se había registrado en toda la historia del Estado.⁹⁹

La Legislatura accedió a su petición el mismo día, nombrando al General Mier Gobernador interino. Como Mier aún no había llegado a Nuevo León, Reyes entregó la gobernación del Estado el día 24 al presidente del Supremo Tribunal de Justicia, Lic. Leobardo Chapa.¹⁰⁰ Dos días más tarde llegó a la ciudad de México para una fatal entrevista con Porfirio Díaz.

No permaneció mucho tiempo en la capital. Al salir calladamente para Monterrey la noche del día 28 desde una estación suburbana para evitar cualquier demostración pública en su favor, Reyes dijo a un buen amigo que iba a aceptar el destierro "por el bien y la tranquilidad del país". Una orden del día fechada el 29 de octubre, anunciaba que el General Reyes se haría cargo de una misión militar en Europa para estudiar los sistemas de reclutamiento que se utilizaban en los países europeos.¹⁰¹

Como un creyente en el sistema porfiriano y como hombre de honor, Reyes estaba resuelto a entregar el Estado a su sucesor en una forma correcta. Lo hizo sin amargura o resentimiento. Su último acto como Gobernador lo efectuó con un ardor que indicaba su deseo sincero de preparar al gobierno y al pueblo de Nuevo León para un nuevo Gobernador. A sugerencia suya, Mier accedió a posponer las próximas elecciones municipales, lo cual le daría

⁹⁸ Treviño a Corral, 21, 30 de septiembre de 1909, ARC, *La Prensa*, 10 de octubre de 1937, Sec. 2, p. 1.

⁹⁹ *Periódico Oficial*, XLIV, No. 86, 26 de octubre de 1909.

¹⁰⁰ *Ibid.*; Reyes a Díaz, 24 de octubre de 1909 (telegrama), Correspondencia del Sr. Presidente, 1903-1909, ABR.

¹⁰¹ "Secretos del Reyismo", *La Prensa*, 30 de octubre de 1932, Sec. 2, p. 2; *México Nuevo*, 30 de octubre de 1909, p. 2.

tiempo a Mier para hacer las listas de los candidatos para el cargo.¹⁰² En una carta a Mier, Reyes informaba al nuevo Gobernador que el Dr. Atanasio Carrillo, Director del Colegio Civil, lo reemplazaría como Gran Maestro de la Gran Logia de Nuevo León y que cooperaría por entero con Mier. Era importante, aconsejaba Reyes, que la masonería continuara su tarea de trabajar por el mejoramiento moral de sus miembros y que no debería mezclarse en "asuntos religiosos ni políticos." Una carta circular a todos los Alcaldes Primeros de Nuevo León les pedía que continuaran cumpliendo sus deberes para con Mier "como siempre lo han hecho ustedes conmigo."¹⁰³ En suma, Reyes hizo todo lo posible para preparar el camino a su sucesor. Habiendo llevado a cabo todo esto, abordó el tren el 3 de noviembre para dirigirse a Nueva York, anunciando que planeaba embarcarse en el SS "George Washington" el día 16, hacia Cherbourg, para terminar el viaje en París.¹⁰⁴

El movimiento reyista de 1909 terminó con el fracaso porque el espíritu de Bernardo Reyes había definido su prolongada lealtad a Díaz y a su sistema político. La sincera convicción de Reyes fue que había hecho lo mejor por México, y solamente una persona de tal valor moral podría haber seguido esa política ante las amplias peticiones de que arrojara el guante y aceptara su candidatura. Por lo que más podría ser criticado Reyes era porque, contrariamente a sus declaraciones en su *Defensa* y en su respuesta del 25 de julio a los clubes reyistas, puso su lealtad a Díaz ante los intereses mejores de su querido país.¹⁰⁵ Experiencia, integridad, don de mando y energía sobrada lo señalaban como el más calificado para lograr las reformas necesarias sin necesidad de revolución. Al no escuchar el llamado del pueblo, hizo un sacrificio personal, de sí mismo, en el altar de la lealtad. Pocos reyistas comprendieron o apreciaron los altos ideales que motivaron la con-

¹⁰² Reyes a Díaz, 29 de octubre de 1909 (telegrama), Correspondencia del Sr. Presidente, 1903-1909, ABR.

¹⁰³ Reyes a José María Mier, 4 de noviembre de 1909, ms, *ibid.*; Reyes al Alcalde primero de _____, 4 de noviembre de 1909, ms, *ibid.* Sin embargo, no era cosa fácil cambiar las viejas lealtades de un plumazo. En junio de 1910, Mier escribió a Corral que cuando llegó a Nuevo León se encontró rodeado de "elementos hostiles." Un retraso de tres semanas en las elecciones municipales ayudó algo, y muchos Alcaldes Primeros "aceptaron de mala voluntad" sus recomendaciones para los cargos municipales. Mier decía que no estaba convencido de la lealtad que muchos antiguos reyistas le habían manifestado. Mier a Corral, 17 de junio de 1910, ARC, *La Prensa*, 17 de octubre de 1937, Sec. 2, p. 7.

¹⁰⁴ Reyes al General Manuel González Cosío, Ministro de la Guerra, 5 de noviembre de 1909, ms, Correspondencia del Sr. Presidente, 1903-1909, ABR.

¹⁰⁵ BERNARDO REYES, *Defensa*, 9.

ducta de Bernardo Reyes durante los angustiosos meses de 1909. Y Díaz, sobre el que cae en definitiva la responsabilidad por la persecución que sufrió Reyes, nunca apreció por completo a su General de División hasta que estalló el fuego de la revolución de 1910 y no hubo un don Bernardo Reyes para extinguirlo.